

Disertacion

(Leida en la facultad el 4 de Feb. de 1848.)

Sobre la disenteria.

La disenteria es una de las enfermedades mas funestas a que esta sujeta la humanidad, en razon de los estragos que causa cuando es epidemica; y toma este caracter tanto en los climas templados del interior de la Nueva Granada como en las costas aborazadas de Guayaquil y Piura.

La palabra disenteria se deriva de dos griegos, la primera de los cuales significa difficil y la segunda, intestini. Celso Aureliano la llamo rheumatismus intestinorum cum ulcere. Celso le dio el nombre de tormina. Varios autores la denominan fluxus cruentus cum tenesmo, fluxus disentericus, flumen disentericum. Ultimamente los modernos la llaman colitis, como que efectivamente las autopsias cadavericas han demostrado que su asiento no es otro que la membrana mucosa que reviste lo interior del intestino colon; y parece preferible a todas las demas esta denominacion, puesto que expresa mejor el asiento y la naturaleza de la enfermedad, la irritacion; y puesto que conviene a todos sus formas y a todos sus grados, desde la mas sencilla diarrea, hasta la disenteria mas complicada. Asi es que si me sirvo de la palabra disenteria para expresar la enfermedad de que voy a tratar, es porque esta consagrada por un largo y general uso.

Causas. Esta enfermedad ataca indistintamente a los individuos de toda edad y de todos sexos, y cualquiera que sea su temperamento. Sin embargo se ha notado mas generalmente sobre los hombres que sobre las mujeres, sin duda a causa de ser mayor el numero

de aquellos en los ejércitos, en las embarcaciones y en las cárceles, en donde el hacinamiento de individuos produce foci de infección, que ~~causan~~ ^{causan} y sostienen la disenteria de un modo epidémico. Tambien se ha notado que en los ejércitos la enfermedad se cebaba mas sobre los reclutas que sobre los veteranos: pero esto dimanaba evidentemente de que los soldados viejos han contraido el habito de la vida de los campamentos, y por consiguiente resisten mejor que los nuevos a' todas las vicisitudes irreparables de este genero de vida.

Se manifiesta la disenteria en todas las estaciones del año, pero es mas comun hácia el fin del verano y durante el otoño, principalmente cuando la temperatura es calida y húmeda, y cuando noches demasiado frias suceden a' unos dias muy ardorosos. Asi es casi exclusivamente en esta estacion que ella reina epidémicamente: en las demás épocas del año, no se manifiesta sino de un modo esporádico. Por la misma razon, en los países calidos y en las comarcas en donde las condiciones de calor intenso y de humedad, de frio vivo por las noches y de calor ardiente de dia; en los lugares digo, en donde se hallan reunidos estas condiciones, es en donde se observa la disenteria mas grave y mas mortífera. Desgraciado del europeo que en los dias ecuatoriales se deje sorprender por una tarde serena y fria, o' para algunas noches sin abrigo: raras veces escapará de la disenteria, y para él esta enfermedad es casi siempre funesta. Ella mata a' la mayor parte de esos intrépidos viajeros que intentan penetrar en lo interior del Africa. Los mismos indigenas no están al abrigo de ella, bien que en ellos no es tan grave como en los extranjeros. En el Egipto, en los lugares bajos y húmedos, ella es epidémica y dura todo el año.

El calor por sí solo siendo excesivo, hace algunas veces nacer la disenteria: la epidemia que desató a' la Alemania en el año de 1583, y cuya historia nos ha transmitido Camerario, sobrevino

Después de un verano en extremo calido y seco. Tambien la humedad sola puede producir esta enfermedad: se sabe que las estaciones muy lluviosas con siempre fomentan disenterias para la estacion que sigue. Esta observacion que es fácil de verificar á menudo, no es nueva; ya Hipócrates la habia hecho; ella está por otra parte confirmada por la historia de la mayor parte de las epidemias de disenteria. Basta muchas veces tambien para producir la disenteria alguno de los fenómenos que ocasiona la humedad prolongada del aire, una noche parada al aire libre y á la lluvia, la inmersión de una parte del cuerpo en el agua, atravesando un rio á vado, por ejemplo, estando el cuerpo cubierto de sudor, y sobretudo, durante la digestion, y otras causas que al parecer son de menor valor. Pringle refiere, ^{en la batalla} de Dettingen, que habiendo estado el ejército ingles espuesto á una lluvia abundante, y conservado sus vestidos ^{mojados} en una toda la noche los soldados, gran número de ellos fueron atacados de disenteria; mientras que un cuerpo de reserva que no habia estado sometido á la misma causa, quedó exento de esta enfermedad. La ingestión de una gran cantidad de alimentos, principalmente si son indigestos, puede igualmente ocasionar la disenteria. El Doctor José Joaquín Garia admite un género de disenteria que él denomina disenteria melánica, y que se produce en Bogotá por una sola y esclusiva causa: la ingestión de una gran cantidad de las semillas asperas y pequeñas que el fruto del árbol llamado por Linneo Caria Papaya contiene envueltas en un jugo mucoso-azucarado, que existe la golorina de los niños en aquel pais: estas semillas aglomerándose en el intestino recto en globos semejantes á los piñones, no pueden ser expelidos, ni permitir la expulsion de las otras materias, y causan una verdadera disenteria.

Los miasmas que se desprenden de las sustancias animales en putrefaccion no tienen menor acción que el calor y la humedad sobre el desarrollo de la disenteria. No hai quizá medio que no haya tenido ocasion de ver esta enfermedad en una ó mas personas, después de ha-

ber pronunciado la apertura de un cadáver infecto. El Sr. Chomel ha visto (ha visto) á muchos de sus discípulos atacados de ella, algunas horas después de haber abierto el cuerpo de un individuo asfixiado en una letrina. El Sr. Desgenettes refiere que estando en el Cairo, contrajo la disenteria por haberse expuesto á las emanaciones infectas que se desprendian de la piel de un siervo en estado de putrefaccion; muchas personas sometidas á los mismos miasmas, fueron igualmente atacadas de la enfermedad. Uno de los autores del artículo disenteria del Diccionario de las Ciencias Médicas fue violentamente acometido de esta enfermedad después de haber hecho enterrar un gran número de cadáveres de hombres y de caballos que habian permanecido muchos dias sin sepultura. Simmermann refiere el hecho de un individuo que contrajo la enfermedad, por haber olido una botella que contenia sangre corrompida. En fin, Desault decia frecuentemente en sus lecciones de anatomia, que el olor de los cadáveres en putrefaccion, le habia dado siempre diarrea. La disenteria puede tambien contraerse exponiéndose á las emanaciones infectas que se desprenden de las deyecciones alivas de los hombres ya acometidos de esta afeccion, ya sea que se las respire, ó ya que se reciba su impresion, sentándose en letrinas que hayan acabado de servir á los disentericos. Muchos médicos niegan la posibilidad de contraer la enfermedad de este modo; pero pues que los miasmas que emanar de las sustancias animales en putrefaccion, la producen tan fácilmente, ¿por qué las que se ~~pro~~emanan de los disentericos y de sus deyecciones no habian de tener la misma propiedad? Los hechos parecen por otra parte, deponer en favor de esta opinion, y los médicos que han podido observarlos en grande en los ejércitos, la miran como cosa demostrada.

Se ve que yo soi del la opinion (de la opinion) de los médicos que miran la disenteria como contagiosa. Sin duda ella no lo es en todos los casos, y esas disenterias esporádicas que se manifiestan de repente en el seno de las grandes ciudades de Europa, y la mayor parte de nuestras epidemias, de las cuales todos los años se ofrecen algunos ejemplos en

en ciertas pequeñas ciudades, no tienen la propiedad de transmitirse por contagio.

401 736

Las causas que acabo de pasar en revista lo son generalmente de la disenteria aguda; pero es bajo el influjo de otras causas que se la ve desarrollarse de un modo crónico o de diarrea; o bajo era forma mas particularmente conocida bajo el nombre de diarrea aguda. Estas causas son, en los niños: una mala leche, el uso prematuro de alimentos muy sustanciosos, los dolores de la dentición, y las impresiones demasiado vivas que suelen experimentar las madres o las nodrizas. En cualquiera edad ella puede ser producida por el enfriamiento repentino de los pies, por un movimiento de cólera o de terror, por ciertos alimentos; la carne de ternera y la de puerco fresca, asada, pero en ciertas personas solamente, dice el Doctor Rodhe que causan la diarrea; por una bebida demasiado fresca tomada despues de la comida, por la inspiracion y sobre todo por la deglucion con la saliva de ciertos metales o del polvo de ciertas sustancias, á que están expuestos los pintores, los moledores de colores, los bromeros, y los hombres que compran y remueven cobres viejos, frecuentemente cubiertos de orin. En fin, refiere el Doctor Rodhe que la mayor parte de las personas que llegan por primera vez á una gran ciudad, como Paris ó Londres, se ven al momento atacadas de diarrea, y que se acusa generalmente á las cualidades del agua; pero opina que es probable que este efecto dependa mas bien de las cualidades del aire y de la mudanza de comidas y demás hábitos. Por mi parte, aun no he tenido ocasion de observar lo que pasará en la capital de Chile sobre este particular, pero puedo asegurar que con todas las personas que van por primera vez á Bogotá se sienten luego con diarrea, y que á semejanza de los que llegan á Paris y Londres, lo atribuyen á la crudera del agua, y se preservan tomándola con un pedazo de pan quemado echado antes en el vaso, ó se curan con el mismo remedio cuando ~~ya~~ han sido acometidos. Estas causas, pueden provocar disenterias formales, cuando obran con demasiada intensidad

o sobre individuos ya muy predispuestos; pero obrando débilmente. o sobre individuos que no tengan tal predisposicion, no ocasionarán sino simples diarreas.

La disenteria epidémica se desarrolla algunas veces sin que se puedan descubrir las causas que la han hecho nacer; como sucedió con la terrible epidemia que en el año de 1528 atacó á casi toda la Europa, y que segun refiere Fernel, sacrificó un gran número de víctimas: ella no pudo ser atribuida á ninguna causa apreciable.

Asiento. - El verdadero asiento de la disenteria, demostrado por innumerables autopsias cadavéricas, es en la membrana mucosa que reviste el intestino colon, de donde se extiende á la misma membrana de los intestinos grueso y aun á la de los delgados en algunas circunstancias. Ciertas investigaciones, hechas con sumo cuidado no permiten dudar, que las tunicias muscular y serosa no participan ^{siempre} de la flexion, que por lo general está limitada á la membrana mucosa. Antiguamente se creia por todo los médicos que la ulceracion del intestino grueso era un síntoma propio y esencial de las disenterias agudas; hasta que Sidenham y Willis reconocieron lo contrario, é hicieron ver que la disenteria puede existir, aun en el estado mas agudo, independiente de toda ulceracion intestinal. - "Al abrir el cadáver de los disentericos," dicen los autores del artículo Disenteria del Diconario de las ciencias médicas, se encuentra la membrana del intestino grueso, y algunas veces parte del intestino delgado, roja ó pardusca, mas ó ménos densa en toda su extension, y sobre todo muy arrugada: esta condensacion multiplica y hace mas sensibles todos los pliegues y toda las desigualdades que naturalmente existen en la membrana mucosa: dichas rugosidades están cubiertas por un material, ya viscoso y ya puriforme, sanguinolento ó sanioso. Este estado podria enganar la vista poco ejercitada de los observadores superficiales; porque al primer aspecto les haria creer que toda la membrana mucosa estaba profundamente ulcerada!" Previniendo desde mucho tiempo atras el que esto escribe, por el sabio aviso que acabo de citar, no ha encontrado en los intestinos de mas de cincuenta disentericos, cuyos autopsias ~~ha~~ ha practicado, ninguna ulceracion, pues aunque á primera vista parece ulcerado el intestino, rayéndolo con mucho cuidado y lavándolo luego con

mucha agua, se ve que desaparece al instante todo lo que en un principio se habia tenido por ulceraciones. Este conije es del Dr. Cayol, citado por los mismos autores del artículo del Diccionario de las ciencias médicas. En las diarreas crónicas que ordinariamente terminan la vida de los típicos, ha encontrado el Doctor Bayle verdaderas ulceraciones del intestino grueso, pero este género de diarreas crónicas no tienen relaciones muy remotas con la disenteria, para que las ulceraciones que les son propias, puedan ser consideradas como análogas a esta última enfermedad.

Síntomas y marcha. — En el estado agudo y poco intenso, la disenteria se anuncia ordinariamente por algunos dolores abdominales, móviles y que parecen aliviarse con la presión. Por lo general no hai movimiento febril. Bien pronto sobrevienen borborignos; las ganas de ir al excusado se declaran, y el enfermo queriendo obedecer a esta necesidad, hace esfuerzos infructuosos por satisfacerla; al fin consigue con dificultad expeler algunas materias estercoales líquidas y algunas morocidades, cuyo paso por el ano determina una sensación de calor, de tenesmo y de viva comezon. Estas evacuaciones se repiten hasta doce o quince veces en las veinticuatro horas, en alguno caso cuarenta veces y mas; ellas no contienen ya materias estercoales, y no están formadas mas que de moco blanquecino o (san) sanguinolento, mezclado algunas veces con una serosidad roja que el vómito compara justamente con la lavadura de carne, y con el caldo de la sandía; o incorporado con restos de apariencia membranosa en colgajos o en globos, con sangre pura, con bilis, con gases, y últimamente con pus, cuando la enfermedad es algo antigua. Algunas veces arrojan los enfermos materias estercoales en forma de globos muy duros, aun despues de muchos dias de padecer. Sobretudo, no es raro que algunos enfermos en las disenterias epidémicas, arrojen con la materia de las deposiciones, gran número de ascárides lombricoides. Las retortijones, mas o menos fuertes, y el tenesmo continúan: una caída rápida de las fuerzas musculares acompaña a este estado: el semblante está pálido generalmente despues de cada deposición: el pulso está pequeño y acelerado: muchas veces las ganas de comer se conservan, y esta disposición acompaña al

infeliz enfermo hasta el instante fatal.

En la disenteria aguda intena, principalmente en aquella que se manifiesta en los grandes hacimientos de individuos, como los campamentos, los buques de guerra, las prisiones, los hospitales, las ciudades sitiadas; en fin en la que reina epidemicamente, los dolores abdominales son siempre muy agudos, casi continuos; los ganas de ir al excurado se repiten con tanta urgencia, que algunos enfermos se presentan para satisfacerlas, hasta doerientas veces en las veinticuatro horas. Ordinariamente hai movimiento febril. La materia de las evacuaciones es serosa, casi siempre mezclada con mucha sangre, algunas veces con pus. Desde el principio el enfermo se ve forzado a hacer cama; sus fuerzas musculares se anonadan con una rapidex extrema, y su figura se altera notablemente. En veinticuatro horas el enflequecimiento en algunas veces tan considerable, y los ojos se hunden de tal modo que parece que la enfermedad dura ya hace muchos dias. La sed es viva, y apenas el enfermo prueba alguna bebida, cuando la necesidad de ir al excurado se hacen sentir. El pulso es algunas veces frecuente, pero de ordinario sin aceleracion alguna. La piel se pone seca y aspera y notarda en tomar un aspecto terroso. Si no hai alguna cosa que detenga los progresos de la enfermedad, no se tarda en ver al enfermo tomar un aspecto cada vez mas; sobreviene hipo, el abdomen se meteoriza y se hincha, los dolores abdominales desaparecen, las extremidades se enfrian, el pulso se vuelve pequeño e insensible, y la muerte no tarda en terminar esta escena de padecimientos.

Algunas veces la inflamacion se comunica rapidamente de la membrana muosa a las tunicas muscular y peritoneal del intestino, de ordinario en una corta extension; o bien desde un principio ella ocupa estas tres membranas al mismo tiempo; y esta es la disenteria que los autores llaman flegmonosa. En en esta forma se manifiesta un dolor agudo y fijo en un punto del colon, o de la region cecal, que el menor contacto exaspera; un tumor oblongo y renitente se percibe en el punto adolorido, y la piel que lo cubre es el asiento de un calor ardiente. Entones, unas veces la inflamacion se comunica al tejido celular circunvejino, y si por la aplicacion de los medios convenientes no se logra hacerla abortar, se forma un absceso cuyo pus viene a abrirse paso por el intestino, la vagina, la vejiga, o al traves



de las paredes abdominales correspondientes: otras veces al contrario la inflamacion no para mas allá de las membranas del intestino, estas se entumescen y se espesan y el calibre de este órgano se disminuye progresivamente: Con frecuencia entónces las porciones superiores del intestino se invaginan en la que está así entumecida y disminuyen aun mas su calibre. Cuando esto sucede, el abdomen se retrae primero, despues se hincha; las evacuaciones alvinas se suspenden despues de haber contenido un poco sanguinolento, la costipacion las reemplaza, se declaran vómitos, el pulso se pone duro y deprinido, se enciende una sed viva; en una palabra, se ve desarrollarse una serie de accidentes que tienen la mayor analogia con los de la hernia estrangulada. Es que en efecto se forma en la porcion inflamada del intestino, un angostamiento; y que hallándose interrumpido el curso de las materias, se acumulan encima del obstáculo, y ensanchan el intestino, cuya inflamacion se aumenta aun por los esfuerzos que hace el enfermo para expelerlas: el dolor se hace intolerable. En fin despues de muchos dias de padecimientos y de costipacion obstinada, las materias reblandecidas y desleidas por el moco, cuya secrecion se aumenta, terminan por atravesar la porcion angostada del intestino, y el enfermo se siente aliviado, hasta que una nueva acumulacion venga a renovar sus dolores y sus accidentes. Esta enfermedad es muy rara en el estado agudo de la disenteria; generalmente no es sino a consecuencia de esas disenterias crónicas muy antiguas o muy repetidas que el angostamiento del intestino tiene lugar.

Los principales caracteres de la disenteria cronica consisten en la frecuencia y la liquidez de las deyecciones; pero existen todavia grados diversos de intensidad en esta forma de la flegmaia, y por coniguiente otros tantos aspectos particulares bajo los cuales ella se manifiesta. Me limitaré pues, a describir los dos grados extremos, y será fácil conocer todos los grados intermedios. En la disenteria cronica ligera las evacuaciones son poco frecuentes, ellas se repiten tan solo cinco o seis veces por dia; la materia evacuada es amarilla o negra, y medio líquida, en los niños ella

es con frecuencia muy verde: dolores oscuros, algunas veces emperó muy fuertes; flatuoidades preceden y siguen á cada deposicion, un malestar y debilidad son las consecuencias de estas evacuaciones: raras veces el enfermo pierde el apetito, y ^{casi} nunca la inflamacion simpática con el corazon ni de consiguiente acelera sus contracciones.

En la disenteria crónica intensa las deposiciones son mas numerosas, y se elevan hasta quince ó veinte y algunas veces mas en las veinticuatro horas; ellas son mucho mas líquidas y á menudo involuntarias; los dolores que las preceden son mas vivos, algunas veces son violentos hasta el punto de producir sudores frios, desfallecimientos y una descomposicion rápida de las fauces; borborigmos y enroscamientos de los intestinos los acompañan. Las materias excretadas producen un sentimiento de aguda comezon en el ano, pero esto no es ordinariamente uno despues de que las deposiciones se han repetido un cierto número de veces. La naturaleza de estas materias es variable; al principio es un líquido espeso y amarillento mezclado con mucosidad y bilis; despues es una mezcla de moco de serosidad y de bilis amarilla ó verde, vuelta espumosa por la presencia de algunos gases; su olor es mas ó ménos fétido. En algunos dias, y hasta en veinticuatro horas, la debilitacion es considerable, y horroroso el enfraquecimiento; como en la disenteria aguda la mas intensa, lo que depende, entre ^{otras causas,} de la abundancia de las materias excretadas. Desde el principio de la enfermedad el semblante se pone pálido, la piel se seca y adquiere una sensibilidad exquisita á la impresion del frio; ella toma tambien desde el principio ese aspecto terroso de que he hablado precedentemente. El apetito está casi siempre abolido; los enfermos están sedientos; todas las tardes el pulso se acelera, la piel se les pone caliente, la lengua se les seca y se les alarga en punta aguda, y experimentan algunas veces dolores muy agudos en la parte posterior de los muslos y de los metatarsos. Todos estos accidentes ^{se aumentan} se aumentan despues de la ingestion de los alimentos sobre todo si ellos son elegidos entre las sustancias animales. En los primeros dias de la disenteria, si las sustancias alimenticias no son digeridas atraviesan todo el canal intestinal casi inmediatamente despues de haber sido ingeridas y sin haber sufrido elaboracion alguna. Esta última forma de la disenteria ha recibido el nombre de lenteria.

Existe, dice el Doctor Roche, una forma de colitis o sea disenteria crónica; que es casi siempre desconocida; ella no va acompañada de diarrea cuando el enfermo á mas de ser muy sobrio, vive principalmente de laticinios, de vegetales y de carnes blancas. Por el contrario la diarrea la acompaña, si el enfermo se nutre con carnes y trata de fortificarse con el buen vino. En el primer caso es que ella es difícil de reconocer. He aquí algunos fenómenos que echan alguna luz sobre el diagnóstico. El enfermo siente en un punto fijo del intestino grueso, ordinariamente en el ciego, un dolor sordo, que algunas veces es bastante vivo, intermitente é irregular, que á menudo sobreviene repentinamente y desaparece del mismo modo, despues de haber durado mas ó menos tiempo. Mientras que este dolor se hace sentir las ideas del enfermo son tristes, y él está abatido, y experimenta una fatiga extrema en todos sus miembros; todo esto se desvanecé con el dolor. Rara vez él se hace sentir en la posición horizontal, si no es por la presión, y esto en los individuos flacos únicamente; porque en las personas gordas la presión mas fuerte no lo excita. La ingestión de los alimentos, la calma, las lavativas emolientes y narcóticas, producen prontamente el mismo efecto. El dolor se manifiesta sobre todo cuatro ó cinco horas despues de la comida, despues de una marcha prolongada, despues de los sauidamientos del andar á caballo, ó en un coche de movimiento algo duro; él se hace sentir algunas veces cuando el enfermo dobla el cuerpo hacia adelante, ó se inclina fuertemente hacia atras. El pesad, las contrariedades y la cólera lo hacen reaparecer. Esta especie de disenteria puede durar largos años sin influir sobre la nutrición, si el enfermo es sobrio, pero al fin tarde ó temprano, si no se cura, el enflaquecimiento comienza, y entonces, algunas veces se descubre un tumor en la region adolorida. El angostamiento del intestino, su degeneración cancerosa, y en fin la aséptica son á menudo las consecuencias de esta flegmaia, cuando se la descuida."

Los autores dan el nombre de diarrea á la disenteria crónica de que he hablado; y segun la naturaleza de las materias excretadas, la han llamado enteroral, mucosa, biliar, leucosa, grasa, purulenta y verminosa. Se ha dado generalmente el nombre de coliquativa á la diarrea

que produce una extenuacion rápida de los enfermos, pero de esta su-
de los demás, ^{afectos} comprendidos bajo el nombre de diarreas, debo tratar aquí.

La disenteria aguda o crónica ocasiona algunas veces un accidente siem-
pre muy doloroso, y que se suele haver grave, es la caída o la retroversion del
intestino recto. En los niños este accidente es muy ordinario, cuando la disente-
ria dura muchos dias. Consiste en la salida e hinchazon de la membrana mu-
cosa del intestino recto, las mas veces, pues en algunos casos es el recto invagina-
do el que sale por el ano. En este segundo caso la porcion de intestino que ha
salido puede ser atacada de gangrena, por consecuencia de la estrangula-
cion, y puede desprenderse enteramente. Lo que pasa al exterior y a nues-
tros ojos, ¿no podrá suceder tambien al interior? En el dia no puede uno
resistirse a admitir la posibilidad de este hecho tan largo tiempo negado. El Sr.
Cayol despues de su traduccion del tratado de hernias de Scarpa, ha reunido
un gran número de hechos de este género que no permiten ninguna duda.
El Sr. Doctor Laineza me mostró un pedazo de intestino arrojado por una
señora; no se podia dudar al verlo que era la membrana mucosa del in-
testino ciego, pues hasta su apéndice vermicular estaba perfectamente con-
servado; la enferma ha sobrevivido. Es necesario no tomar por porciones de
membrana mucosa eso resto de falsas membranas, de las cuales las mate-
rias excretadas están frecuentemente llenas. La cantidad que a veces arrojan
los enfermos es prodigiosa, sobre todo en las disenterias crónicas. El Doctor Pro-
che dice haber visto mujeres que durante años enteros arrojaban cada dia
una cantidad considerable de estas falsas membranas.

La inflamacion del intestino grueso puede existir con todas
las especies de calenturas descritas por los autores; y de este modo han creado las
disenterias gástricas, mucosa, adinámicas, atáxicas, tifoideas pestilenciales &c.
Sin admitir tantas denominaciones, yo creo que en los ejércitos en las prision-
es, en los hospitales &c; en todas las circunstancias en que se desarrolla la disen-
teria epidémica, y que por consiguiente puede transmitirse por contagio, ella
toma muy a menudo los caracteres del tifo, es decir que coexiste con la infla-
macion de todas las vias digestivas y del encefalo, y probablemente con una in-
feccion de la sangre. Pero sera un grave error el creer que entonces debe
considerarse la disenteria como la afeccion principal.

Los síntomas principales de la disenteria repiten algunas veces de un modo periódico, precedidos de escalofríos, y seguidos de sudores, como los acaesos de una fiebre intermitente. Esto constituye la fiebre intermitente disenteria de los autores.

Duración, terminaciones y pronóstico. La disenteria aguda no tiene en realidad ni marcha fija ni duración determinada, en razón de que unas veces es violenta desde el principio y otras no llega a su mas alto grado de intensidad sino progresivamente; unas veces se termina en veinticuatro horas y otras dura veinte o treinta dias. Sin embargo, se puede decir que su duración media es de cuatro a ocho dias. — En cuanto a la disenteria crónica, dura de siete a ocho dias; frecuentemente su duración se extiende a años enteros, cuando es ligera, y cuando es intensa, rara vez alcanza a durar mas de un mes. La disenteria aguda se termina de ordinario por resolución y la salud, raras veces por gangrena; y la muerte no es siempre la consecuencia de esta; ella pasa algunas veces al estado crónico. Pero cuando la disenteria aguda reina de un modo epidémico, principalmente en las ciudades sitiadas, en los hospitales &c es quizá la enfermedad mas mortifera que puede enviar el cielo a la humanidad. Los Señores Coste y Desgenettes la miran como una de las mas funestas a los ejércitos que la peste y la fiebre amarilla. Ella acarrea ordinariamente la supuración de la membrana mucosa del intestino grueso; en algunos casos, la perforación de este intestino seguida de una peritonitis necesariamente mortal: la gangrena del intestino dicho es muy frecuente en esta especie de disenterias, y ella es la que acarrea esas perforaciones de que acabo de hablar. Es permitido creer, sin embargo que el uso de los métodos curativos ha contribuido mucho a aumentar la gravedad de la disenteria; y que curada por los medios que reclama su naturaleza, mejor conocida, y cuya eficacia esta probada por una larga experiencia, ella se haria mucho menos mortifera.

Una transpiración suave e igual, orinas copiosas, el regreso del apetito, del sueño y de las fuerzas, la evacuación de algunas materias mas y mas consistentes, y últimamente la disminución del número de las deposiciones, son otros tantos signos favorables en la disenteria; ellos presagian

La convalecencia. Por el contrario se han de considerar como de mal agüero, la extrema liquidez de las deposiciones y su semejanza con la carne molida; el color negro, porraceo, verdoso ó lívido de las materias excretadas; su insuportable fetidez y su olor cadaveroso; la ausencia de todo olor, como sucede en la tintería, la presencia de filamentos, la de una sangre negra y fétida, y la de una gran cantidad de pus en estas materias, y en fin su excreción involuntaria y no sentida por los enfermos; estos son signos, repetido, de malísimo agüero. Hácia la declinación de la enfermedad, la aparición del tipo anuncia casi siempre una terminación funesta. Esto mismo digo del desarrollo abundante de aftas en la boca y en el interior de la garganta. En fin cuando á fuertes cólicos y á una fiebre intensa, se ve suceder de repente una gran calma, la caída de las fuerzas y la pequenez del pulso, se debe pronosticar la muerte próxima, consecuencia necesaria de la gangrena que acaba de atacar los intestinos. En circunstancias iguales el pronóstico de la disenteria es mas grave en los hombres y en los niños que en las mujeres y en los ancianos. Sin embargo en las mujeres embarazadas, ella puede producir el aborto. - "Mulieri in utero gerenti, si alvus multum fluxerit, periculum ne abortiat" decía Hipócrates.

El pronóstico de la disenteria crónica es ménos grave que el de la aguda. Sin embargo, en los viejos y en los niños es mas mortífera la enfermedad que en cualquiera otra época de la vida. Las evacuaciones acuosas y la disminución rápida de la gordura y de las fuerzas, son principalmente malos signos. Cuando la piel está árida, amarillenta, escamosa y cubierta como de una (de una) capa terrosa, la lesión es profunda, y la enfermedad será larga y difícil de curar. En cuanto á la disenteria intermitente, su pronóstico no tiene absolutamente nada de grave, cuando se ocurre á tiempo.

Curación - El Señor Doctor Broussais ha establecido las bases ciertas de la curación de la disenteria, mostrando que las principales indicaciones son: 1^o ahorrarse á la membrana irritada la presencia de cuerpos extraños que pudieran aumentar su irritación: 2^o hacer llegar á ella los que gozan de propiedades opuestas: 3^o combatir la inflamación intestinal con sangrias locales. Yo añadiré la de calmar los dolores, y la de disminuir directamente el número de las deposiciones y la cantidad de materias excretadas;

Procurar hacer conocer los medios de satisfacer estas indicaciones en las diversas formas y en los diferentes grados de la enfermedad.

La abstinencia completa de todo alimento es lo primero que se ha de exigir de todo enfermo afectado de disenteria aguda. Por suave que fuesen aquellos de que se hiciere uso, su residuo obraria siempre como un cuerpo extraño, é irritaria por su presencia sola la membrana inflamada. Despues se debe poner al enfermo á tomar bebida mucilaginosas, como las couimientos de avroz, de saqui, de uirga de par, y de raíz de malvabisco: la infusion de flores de malva, de semilla de linaza & a vueltas gomosas por la adición de las gomas arábica y tragacanto, y azucaradas con los jarabes de goma ó de malvabisco. Al mismo tiempo es preciso prescribir al dia muchas medidas lavativas, hechas con la decoction de semilla de linaza, de raíz de malvabisco, de salvado, de gelatina; con agua simple ó bien cargada de una corta cantidad de almidon. Cuando los cólicos ó los retortijones son muy dolorosos es útil hacer estas lavativas un poco narcóticas, añadiéndoles sea algunos carosos de adormidera, sea algunas gotas de laudano líquido. A estos medios de bezas de adormidera, sea algunas gotas de laudano líquido. A estos medios de ben añadire las cataplasmas tibias de harina de semillas de linaza, de uirga de par, ó de avroz, hechas con agua pura ó con decoctiones de salvado, de malvas, ó de malvabisco, rociadas ó no con laudano, segun fueren los dolores abdominales. Los baños y los medios baños tibios procuran asi mismo algun alivio, pero en mas de un enfermo he observado que aumentan los cólicos, no se debe usar, pues, sino en aquellos que son de ellos habitualmente buenos efectos. En fin se ha de colocar al enfermo en un lugar seco y abrigado, y se le ha de recomendar el beber tibio y á cortas cantidades.

Es cosa rara que una disenteria reciente y sin fiebre no ceda en pocos dias á los medios sencillos que acabo de indicar: pero cuando la flecmaia es ya un poco antigua, ó bien cuando es intensa y acompañada de movimiento febril, se hace indispensable recurrir á las sangrias locales, por medio de la aplicación de veinte ó treinta sanguijuelas al ano, repetidas tantas veces cuantas lo exijan la intensidad de la inflamacion y la persistencia de los síntomas. Muchas veces basta este número de sanguijuelas en un adulto, y el de cuatro á seis en un niño, para detener completamente la inflamacion y sus efectos; y tal enfermo que iba treinta ó cuarenta veces al

Eplorado, esta, inmediatamente despues de esta evacuacion de sangre, de sentir
 la necesidad de ir. Suele que ciertas disenterias muy agudas, por ejemplo en las
 epidemias, es preciso volver a esta aplicacion varias veces; pero siempre experimen-
 tar los enfermos un grande alivio con ella; alivio que exita al practico a repe-
 tir este poderoso medio. Tambien es util poner las sanguijuelas sobre todo el
 trayecto del intestino inflamado, cuando este es muy sensible a la presion,
 o cuando sus tres membranas participan de la inflamacion: en el mismo ca-
 so es que la aplicacion de cataplasmas emolientes es sobremanera util. En fin,
 en las disenterias muy agudas, conviene principiar por la sangria, principialmen-
 te en los individuos pletoricos: una multitud de medios antiguos y modernos, pro-
 clamam su utilidad.

De todos los medicamentos usados contra la disenteria, el opio es (sin)
 sin duda el mas eficaz, an no vacilo en colocarlo inmediatamente despues de
 los medios que acabo de indicar. En todas las disenterias sin fiebre, en todas aquellas
 que van acompañadas de agudos dolores, en fin, en todos los casos en que existen eva-
 cuaciones serosas excesivamente abundantes, y que extenuan a los enfermos en pocas horas,
 el opio es util. Este medicamento es tambien ventajoso en los casos en que los colicos y
 los retortijones, persisten despues que las deposiciones han recobrado su color y su consisten-
 cia naturales. Pero es necesario abstenerse de aplicarlo, cuando la inflamacion intesti-
 nal esta acompañada de fiebre, cuando las deposiciones son sanguinolentas, y cuando
 los enfermos experimentan un sentimiento de ardor en el trayecto del colon, o como
 dice de La Metrie, en esas evacuaciones ardientes que causan retortijones de fuego. Su
 preparacion y modo de administrarlo no es del todo indiferente. Asi es que el ex-
 tracto gomoso de opio, ha parecido a varios practicos mas eficaz que el laudano
 y que el opio bruto, y la via del estomago la mas conveniente para adminis-
 trarlo. Un grano de este extracto en cinco onzas de agua gomosa y azucarada,
 por cucharadas mas o menos aproximadas, segun la intensidad de los do-
 lores y la frecuencia de las deposiciones, es la fórmula mas generalmente
 usada. Sin embargo es al laudano que Sydenham, Willis Wepfer, y otros mu-
 chos practicos, debieron casi todas sus curaciones; y que Monro sacó los mejores
 efectos de esta tintura administrada mas bien en lavativas, que por la boca.
 Se puede decir que el extracto gomoso de opio, y la via del estomago deben
 ser tanto mas preferidos, cuanto que fuere ~~menor~~ ^{mayor} viva la inflamacion

del Colon.

Los medicamentos dotados de propiedades tónicas, y sobretodo de propiedades astringentes han sido generalmente considerados como tan eficaces en la disenteria que se les ha decorado con el nombre de antidisentericos: pero su eficacia ha sido singularmente exagerada. Sin duda se sacan de ellos buenos efectos, cuando no hai dolores ni retortijones, y que por consiguiente no existe movimiento febril, cuando al mismo tiempo la materia de las deposiciones es muera o serosa, sin mezcla alguna de sangre o de bilis; y al fin de las disenterias agudas que amenazan pasar al estado crónico. En la disenteria intermitente tambien convienen las sales de quinina y de cinchonina, y se dan de la misma manera que cuando se trata de cortar una fiebre intermitente; pero los tónicos generalmente son muy perjudiciales en todas las demas circunstancias de la disenteria.

Los astringentes son pues raras veces útiles y muy a menudo peligrosos en la disenteria aguda. Los mas usados son el cateu, la simaruba, la arnica, la bistorta, la tormentilla, la ratania, el ruibarbo, la ipecacuana y la quina, en decocciones o en infusiones: el agua de cal, a la dosis de dos o tres libras, en bebida o en lavativas, pura o cortada con leche, cuenta tambien algunos sucesos. En los casos en que se crea poderse servir de estos ajentes, con ventaja, como que he procurado distinguir mas arriba, es bueno asociarlos con el opio: ha sido mucho tiempo que la experiencia ha mostrado los buenos efectos de esta combinacion: el diarrodio debe ciertamente su eficacia a una asociacion como esta. Hai ciertas frutas astringentes, cuyas propiedades medicinales son debiles, pero por lo mismo deben ser poco danosas, y como auxiliares, producen excelentes efectos en varias circunstancias; nosotros tenemos la granada y el membrillo. Los purgantes y los vomitivos son remedios, que no convienen sino en los casos de disenteria, sea aguda o cronica, causada por exceso de alimentos; y en estos casos se ha de dar para purgante alguna sustancia que no irrite el intestino, como el maná, o mejor el aceite de ricino, con algunas gotas de laudano. Para vomitivos la sustancia mas apropiada es la ipecacuana; a mas de que muchos de gran nota le reconocen una virtud especifica contra la disenteria; y efectivamente dada a dosis de un grano, de hora en hora,

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

hasta tomar ocho a diez granos, en las veinticuatro horas, me ha producido constantemente resultados muy favorables. Mi compatriota el Doctor José Joaquín Gaviña, ya citado, en su memoria sobre la disenteria, publicada en Bogotá el año de 1825, señala la ipecacuana, como el único remedio eficaz para curar esta enfermedad, pues asegura que dada con las precauciones debidas, su efecto es infalible. El protocloruro de mercurio, usado en todos los casos de disenteria por los médicos ingleses, ha correspondido perfectamente a mis esperanzas en cuatro ocasiones en que los enfermos padecian una disenteria aguda con deposiciones biliosas.

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Se usan rara vez en la disenteria otros medios exteriores a' mas de las cataplasmas y las fomentaciones. Sin embargo algunos médicos han recurrido alguna vez al vengigato sobre el abdomen. Monro, Durondeau y Desgenettes, dicen haber sacado de este medio excelente efectos. Nunca se debe echar mano de él al principiar la disenteria, pero si en los casos en que despues de haber agotado todos los otros medicamentos indicados, queda un dolor local en un punto fijo del abdomen, con los demás síntomas de una disenteria crónica. No se puede decir otro tanto de las lavativas de cera derretida, remedio que si no merece los elogios que se hicieron de él en los siglos pasados, a' lo menos debemos tener certeza de su inocuidad. El mejor modo de administrarla es en la cantidad de una a' dos dracmas, derretida en una tasa de leche caliente. Era de este modo que los médicos italianos que servian en el ejército francés en 1635 en el Brabante holandés, se la havian tomado a' los enfermos, y se refiere que dos o' tres doses a' lo mas bastaban para curar la enfermedad.

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Existe en Lima una Señora vieja, que ha adquirido gran reputacion como médica esclusiva de la disenteria. He aqui su receta, que a' la manera de cierta aguda, es una misma en todos los casos. —

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Por bebida no tomara' otra cosa el enfermo que leche de vacas muy aguada y endulzada con lamedor de rocas.

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Por la mañana toma cuatro onzas de orjundia de gallina, tibia y sacada por fuego; pasada una hora se toma un vaso de agua de raíz de malva en cocimiento.

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Por la tarde, en una ayuda de leche cocida de vacas, se bate una yema de huevo fresco, y se echan dos dracmas de ipecacuana, el pero de

408 743
 un real del palo de sangre, y una cucharada de lamedor de rosa mosqueta; y sostiene esta ayuda cuanto pueda. Este método se continúa por cuatro días, no tomando por alimento mas que agua de arroz.

Personas de juicio me han dicho que esta Trá, que creo se llama Doña Dorotea, ha curado casos verdaderamente desesperados de disenteria aguda. Su receta me la comunicó un sobrino de ella.

La Curacion de la disenteria crónica se funda en las mismas bases que la de la disenteria aguda: la dieta, las bebidas las lavativas y las cataplasmas emolientes y los astringentes, son tambien los principales medios que la componen, sin excluir las sangrias locales y los cáusticos en algunos casos. Voy a decir en pocas palabras las reglas de aplicacion de estos diversos medios. Cuando la disenteria crónica es ligera y reciente basta a menudo disminuir los alimentos, y hacer una eleccion entre ellos, prescribiendo, por ejemplo, el uso esclusivo de huevos frescos y blandos, de arroz de féculas y de panetelas, y reunir a este regimen por bebida el coimiento de arroz, ó la decuion blanda de Sydenham, las soluciones de goma arábica endulzadas con el jarabe de membrillo ó de consuelda mayor, para obtener prontamente la sanidad. Pero cuando la enfermedad es intensa, cuando las deposiciones son muy frecuentes, es indispensable recurrir a las aplicaciones de sanguijuelas al ano, imponer una dieta severa, y segundar sus efectos por el uso de porciones gomosas laudanasadas, por cataplasmas de arroz ó de harina de traza, y por lavativas emolientes con seis u ocho gotas de laudano, si no hubiere fiebre. En los niños tambien deben prohibirse las porciones y lavativas con opio, pues la experiencia ha manifestado que en estos individuos el opio produce el narcotismo y frecuentemente congestiones cerebrales mortales. Cuando la disenteria crónica remite a estos medios: esto depende ordinariamente de que la enfermedad es muy antigua ó que los enfermos son indóciles é infringen el regimen a que han sido sometidos. No se debe pasar por esto a los astringentes, sino insistir en el uso de los antiflogísticos y de los opiados, y reunirles las fricciones secas y aromáticas sobre todo el cuerpo, los vestidos de franela, y tambien la aplicacion de un Ancho vegigatorio al abdómen. Cuando el colon está esperado en un punto, y que se hace sentir al traves de las paredes enflaqueidas del abdómen, se sacan las mayores ventajas de

la aplicación de un ambo sedal sobre esta region. Este poderoso revulivo no es bastante empleado en la curacion de la disenteria crónica.

Se leen en los autores varios ejemplos de curaciones obtenidas por el uso de las frutas maduras, y sobre todo de las uvas y de las fresas, para que se pueda recordar a' duda un hecho semejante. Transportarse fuera del pais es utilísimo, sobre todo cuando se tienen que sufrir los saudimientos de una navegacion larga. Pero principalmente los astringentes tienen un éxito completo en varios casos de disenteria crónica rebelde: la eleccion de ellos no debe ser indiferente, y se deben escoger aquellos que obran con seguridad, porque están dotados de poca actividad, tales son el diascordio, la triaca y la conserva de rosas: es, pues, por ellos que se debe empezar, cuando se ha decidido el método a' usar la medicacion astringente, o' bien si se decide dar el cateu, la simaruba, la bitorta o' el agua de cal se rá preciso asociarles el opio, como dije anteriormente.

La curacion preservativa de la disenteria debe consistir en preservar de la humedad; si se tiene que habitar en un pais húmedo se debe usar flanela pegada a' la piel; evitar los extravios de régimen, abstenerse de comer frutas verdes o' inmaduras, carnes muy sazonadas, en una palabra evitar todas las causas, he aqui la verdadera profiláctica de la disenteria.

Marmel Nino

